TEMPLADOR VETERINARIO DE LA FURIA VULGAR,

EN DEFENSA DE LA FACULTAD Veterinaria, ò Medicina de Bestias.

Y DE LOS ALBEYTARES pèritos, y doctos.

ASSIMISMO CONTRA EL DESPRECIO QUE de todos haze el Doct. D. Francisco Suarez de Ribera, en su Templador Medico.

Y MANIFIESTO DE QUE LA ALBEYTERIA, Medicina, y Cirugia, es toda vna Ciencia, ò Arte.

ESCRITO

POR FRANCISCO GARCIA CABERO, MAESTRO Herrador, y Albeytar de la Cavalleriza del Exc.mo Señor Marquès de Casa-Sola, à quien le dedica, vezino del Lugar de San Sebastian de los Reyes, y natural de la Villa de Cobeña.

CON LICENCIA: En Madrid, en la Imprenta de ANTONIO MARIN. Año 1727.

Se hallarà en casa de Juan de Moya, frente S. Felipe.

Galen. in Com.lib.2.Epid.

Ego enim non ſolum in Hippocratis ſcriptis, verum etiam in antiquorum dictis, ſtamegero, vt non temere approbem quidquid dixerint, ſed an verum ſit, vel falſum experientia, & ratione examino.

Papel, tu avràs de cauſar,
De los que te ayan de vèr,
A vnos algo de placer,
A otros mucho de peſar:
Con lo jocoſo has de dàr,
A mas de dos gran matraca,
Con lo ſerio manta, y ſaca,
Y ſe verà en realidad,
Que ſe hallan en la verdad
Qualidades de triaca.



AL EXCMO SEÑOR

DON DIEGO ARIAS DAVILA CROY PACHECO COLOMA HALLUVIN,

MARQUES DE CASA-SOLA, mi Señor.

SEÑOR.

EXECRABLE Culpa de la voluntad fuera negarſe à obedecer los impulſos de mi razon, que conſagra à V. Excelencia eſte ſegundo trabajo de mis ocios; porque aunque ſe acobardaba por la pequeñèz de mi perſona, y de la Victima, ſe alentò con el conocimiento, digo noticia, de que V. Excelencia es hijo del Excelentiſsimo Señor Conde de Puñonroſtro, y nieto del Excelentiſsimo Señor Duque de Habrè; y me prometo protexerà eſta Obra, porque es del menor de ſus Criados, de quienes ſe ha moſtrado el mejor Mecenas. Guarde Dios à V. Exc. muchos años, como deſeo, y he meneſter. San Sebaſtian de los Reyes, y Enero 16. de 1727.

EXCmo. SEñOR,
B.L.P. de V.E. el menor de ſus Criados,
Franciſco Garcia Cabero.

CENSURA DE DON DIEGO DE TORRES, CATHEDRATICO *de Mathematicas en la Universidad de Salamanca, &c.*

MAndame V.S. señor Doctor Don Christoval Damasio, que reconozca vn Papel, intitulado: *El Templador Veterinario*, escrito por Francisco Garcia Cabero, Maestro Herrador, y Albeytar en San Sebastian; y aviendolo repassado muchas vezes, encuentro vnas admirables noticias; y à no conocer yo al Autor, y averlo desfrutado lo famoso del genio, nô creyera, sino que algun otro (mas que ingenio de los que han danzado en la *Crisis del Theatro*) avia tomado este disfràz para ocultar su nombre. Està bien trabajado, puntual en las citas, y salado en los chistes; de que no poco se deben avergonzar los vanos, que cada dia escriven sin erudicion. Un Albeytar, cuyo trato es con los irracionales, nos viene à enseñar el modo de ser menos bestias. Los cargos que haze, son muy hijos de vna segura aplicacion, y desinterès, y harà bastante de evadirse de ellos el mas preciado Curandero de estos, que oy ofenden, y defienden el Arte Rezetario; y en fin, señor, soy de parecer, que el que leyere, con reflexion, hallarà en èl doctrina mas vtil, que la que ha salido en esta bulla de papelones, y à lo menos notarà la modestia, que es la que ha faltado en los mas; y por fin, diràn, que es Herrador, y que sus yerros daràn gran golpe; pero èl puede dezir, que los de los Curanderos daràn mayor campanada; y tambien soy del dictamen, que se le conceda la licencia que pide, por no tener cosa contra nuestra Sagrada Religion, y buenas costumbres. De mi Posada, oy 8. de Febrero de 1727.

Diego de Torres.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS el Doct. Don Christoval Damasio, &c. por la presente, y por lo que à Nos toca, damos licencia para que se pueda imprimir el Papel, intitulado: *Templador Veterinario, &c.* compuesto por Francisco Garcia Cabero, Maestro Herrador, y Albeytar; atento, que de nuestra orden, se hà reconocido, y parece no contiene cosa que se oponga à nuestra Santa Fè Catholica, y buenas costumbres. Fecha en Madrid en 11. de Febrero, año de 1727.

Doct. Damasio.

Por su mandado
Juan Ganderas y Velasco.

APRO-

APROBACION DE DON PABLO MONTERO *Vàn Compoſtela, Oficial Mayor de la Contaduria de la Caſa de Apoſento de ſu Mageſtad.*

M. P. S.

DE Orden de V.A. he viſto vn Papel, intitulado: *Templador Veterinario, contra la Furia Vulgar*, eſcrito por Franciſco Garcia Cabero, Profeſſor del Arte Veterinaria, ò Albeyteria, no hallando en ſu limitado, ſi primoroſo contexto, coſa digna de cenſura, antes sì muchas de merecida alabanza, pues es acreedor de juſticia à ella, quien de entre las tinieblas de la vulgar opinion, ſaca à luz los primores de ſu Facultad: Dama hermoſa, tanto mas ayroſamente enſalzada, quanto mas devalida.

Es todo vn diſcurſo, parte Apologetico, y parte Facultativo; pero tan modeſto lo vno, y tan fundamental lo otro, que entre ambos Polos ſe encuentra el centrico punto que buſca en los Eſcriptotes (a) Horacio, de aquel mixturado ſabor que enlaza, dulzura, y vtilidad; eſta, en la mucha con que los Profeſſores de ſu Arte quedaràn de ſus diſcurſos aliccionados; y aquella, con los donayres, que (ſin llegar à dicterios) le conciliaràn la mas feſtiva aceptacion, viendo que en ambas, con alternativa gracia, dà vna en el aſſumpto, y ciento en las agudezas, y nada acaſo, pues aqui ſon los aciertos hijos de ſus continuados Eſtudios, aunque con ellos ſea tan dieſtro en acertar herrando.

(a) Horac. *In Art. omne tulit punctū, qui miſcuit vtile dulci.*

De eſta primoroſa vnion, repitiera ſin duda (b) Beroaldo, la aprobacion que profiriò à otro aſſumpto, diziendo, no ſe podia excogitar coſa, ni mas bella, mas alegre, ni mas magnifica. Los dos antecedentes epitèctos quedan explicados, y lo eſtarà con claridad el tercero, comprehendiendo quan magnifica empreſſa es el probar el Arte de la Veterinaria, por hermano de la docta Medicina, Sciencia honrada del propio Altiſsimo, como vna de las corrientes de lucida tranſparienCia, hija de la Inmortal Fuente de ſu increada Sabiduria.

(b) Beroal. *Nichil pulchrius, nichil iucundius, nichil magnificētius excogitari poſſe cõtēderim:*

Eſto

Esto lo prueba el Autor sin demasiada violencia, à mi parecer; pues si vna, y otra Sciencia se reducen à la curacion de la parte animal de lo viviente, que sea, ò no racional el objeto, no diferencia el assumpto; pues es visto, que las passiones del Alma, que son las manias, no las cura la Medicina, y à esta tal vez la exceden los que sobre la congetura en que se funda esta Sciencia, padecen la incertidumbre de curar, à quien no puede dezir donde le duele. De cuyas ilaciones no se darà por sentido ninguno, pues dexaria mal puesta su racionalidad, quien se confessasse cargado por vn Herrador.

Vestido el Autor con la aprehension de este nombre de vna discreta confianza, ha necessitado de vencer su encogimiento, para dàr à la publica luz este trabajo, à cuyo aliento conspirarian quizàs sus mas afectos, con el menor. (c) Plinio, animandole à imprimir vna Obra que haria su posteridad eterna, gozando ella, y su Autor entre sì, de aquel reciproco lauro, que de otra metricamente decantò Obenio. (d)

Hoc opus Authorem laudat, & Author opus.

Por esto sobran los que quisiera darle mi cortedad; y porque no contiene cosa que se oponga à nuestra Santa Fè, ni Regalìas de su Mag. se le puede dàr la licencia que solicita. Assi lo siento; *Salvo meliori.* Madrid 7. de Febrero de 1727.

(c) Plinio à Canino Rufo. *Effinige & excude, quòd sit perpetuo tuũ.*

(d) Obenio Vers.

D. Pablo Montero Vàn Compostela.

LICENCIA DEL CONSEJO.

DON Balthasar de S. Pedro Azevedo, Escrivano de Camara del Rey nuestro señor, y de Govierno del Consejo, certifico, que por los señores de èl se ha concedido licencia à Francisco Garcia Cabero, Maestro Herrador, para imprimir, y vender vn Papel, intitulado: *Templador Veterinario, &c.* Y para que conste, doy la presente en Madrid à siete dias del mes de Febrero de mil setecientos y veinte y siete.

D. Balthasar de S. Pedro.

CAR-

CARTA
ESCRITA AL DOCTOR
DON FRANCISCO
SUAREZ DE RIBERA,
Y SERVIRÀ DE PROLOGO AL LECTOR.

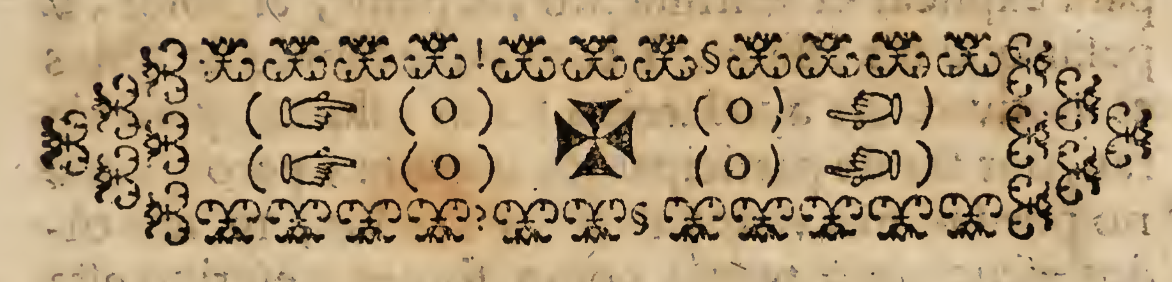
MUY ſeñor mio, en lo poco que he vivido, he ſufrido mucho à V. md. porque deſde Gargantalaolla, en donde eſcrivia ſu Cirugia Chimica, (ò Alchimica, pues ſe hizo de oro con ella) pueſta en dos Tomitos, ò Manogitos de todas yervas, que produxo el fertiliſsimo ingenio de V. md. que parece tierra maldita, pues germina eſpinas, ò viña que tiene de todo, vbas, pampanos, y agràz, comenzò à tratar mal à Medicos, y Cirujanos, apodandolos de Albeytares, y Mata-borricos, y lo hà proſeguido en ſus muchos romanzeros eſcritos, muy ſabroſos, à los que ſon infinitos en numero. Haſta en el Templador Medico ſe mueſtra deſtemplado, poniendo por Emblema de la ignorancia al Albeytar; y yo me he enojado yà, ſin pecar, y tomo la pluma para defender, no mi Facultad, que no lo neceſsita, eſtando encargados de ello V. md. y los ſeñores Doctores, Aquenza, y Martinez, ſino à los Profeſſores, y entre ellos à mi, que ſalto deſde mi Aldèa, porque ſe verifique, *que donde no pienſan, ſalta la liebre*, y los que doy ſon ſaltos de alegria, que me hà cauſado la defenſa, que me es licita por ley natural, y divina, conſiderando, que ſiempre ſaldrè ganando en eſte juego; porque ſi lo conſigo, la logro; y ſi no, avrè manifeſtado mi buena intencion, (yà que no puedo mas) como haze V. md. con el R.mo Padre Feyjoò, y me la agradecerà, como haze con V. md. ſu R.ma, y avrè hecho con guſto mi deber, yà que no puedo pagar à V. md. lo mucho que me hà dado en que merezer, ſi no con rogar à Dios le guarde muchos años como deſeo. De San Sebaſtian de los Reyes, oy 15. de Enero de 1727.

B. L. M. de V. md. ſu ſeguro ſervidor,
Franciſco Garcia Cabero.

UN

UN SACRISTAN
AL AUTOR
SU AMIGO.

A Un Albeytar candilòn
Le vimos acompañar
Al Doctor Guillèn, y hablar
En buena conversacion.
Horrorofo papelòn
Fuè aquel, en que razonaron;
Y la triaca examinaron
Los dos dichos, que introduxo;
Sin duda vn Medico brujo,
Pues nunca jamàs le hallaron.
Oy fale à reprefentar
Una Comedia graciofa
Un Albeytar de gran profa,
A quien no fe encuentra par;
Dize, que fale à vengar
Los tuertos, y los apodos,
Que en fus fraffes, y en fus modos
El Doctor Ribera hà puefto
A los demàs; con que en efto
Dios haze juſticia à todos.
Abfyrtho, Conde, Arredondo;
Albeytares afamados,
Yà fe vèn defagraviados
Por tu difcrecion à bondo.
De tus efcritos el fondo
Confieffo, que harà gran riza;
Pero à mi me martyriza
El creer, que te han de premiar,
Con que vayas à parar
A la Real Cavalleriza.



Ad nova homines concurrunt, ad nova homines veniunt, ad eo vt quidquid in turba insolitum est, notabile sit. Senec. epist. 19. citado por el señor Doct. Ribera, hablando como debe, con temor (reverencial serà) al R.mo P.M. Feyjoò, en su Medicina Cortesana.



NOTABLE Ha de ser mi Papel; pues siempre causa admiracion lo que nunca se ha visto; y asi, imitando à los Romanos, quando por voz de pregonero, combidaban al Pueblo à los Juegos Seculares, exclamò: *Venid, Españoles, à vèr lo que jamàs se ha visto en España*, à vn Albeytar que escrive de molde en defensa de su Arte, ò Ciencia Veterinaria, contra vn Doctor en Medicina, del Gremio, y Claustro de la Universidad de Salamanca, Socio de la Regia Sociedad Medico-Chimica de Sevilla, &c.

AMados, y queridos mios, todos los que professais el Arte, ò Ciencia Veterinaria, ò Albeyteria, quisiera en esta ocasion tener eficacia

 pa-

para explicar el ſentimiento , la pena , el dolor , y peſar que me afligè : Y creo , que ſabido de todos el motivo , me ayudareis à ſentir , llorar , y ſuſpirar , por ſer de participantes la cauſa ; pero yà que no puedan mis vozes alcanzar à todos , ni mis oìdos eſcuchar à tantos como ſomos , eſcrivo eſta para hablar deſde lexos , y que lleguen las palabras , donde no alcanzan las vozes (gracias à la Suma Providencia , que aſsi lo diſpuſo.) Cariſsimos , he leìdo , que tres coſas hazen delectable la converſacion civil ; dos à cerca de lo ſerio , y vna à cerca de lo jocoſo ; à cerca de lo ſerio, ſe dà guſto en ſentir , y alabar los dichos de los otros , y ſe recibe en comunicar à otros ſus propios ſentimientos : eſto es lo que en eſte caſo tenemos ; pero os prevengo , que luego que ſepais la ocaſion, no deſeeis la venganza como ofendidos , antes bien aveis de imitar con manſedumbre Evangelica à nueſtro Dios , y Señor , y dexar en ſu mano todas las coſas , conforme aquella Regla Celeſtial, que dize : *Mihi vindictam* , *&* *ego retribuam*. Bien conozco , que quando la ofenſa es grave , y eſtà irritada la ira , es bien dificultoſo el ſeparar eſtos dos fines , y vencer el impetu de la naturaleza ; pero teniendo preſente lo antecedente , todo ſe vence. Entendido eſtoy , que quien no guſta de la alabanza,no teme el vituperio,y quien no teme el vituperio , no tiene verguenza. Sè tambien, que la verguenza no es honeſtidad , aunque el no tenerla , es prueba de animo poco honeſto ; del miſmo modo la indignacion no es juſticia ; mas el no tenerla , es indicio de vn animo poco juſto. Parece que oygo , que à què fin encamino eſtos diſcurſos ? porque mas parece Sermon doctrinal, que otra coſa. A lo que os digo , que oygais con paciencia, que bolverè al thema que dexè empezado: Os dixe , que quien no teme el vituperio , no tiene verguenza : no dixe mal ; pero tambien os prevengo , que tener verguenza , y perturbarſe por

cosa leve, es vicio brutissimo; porque tan despreciable es quien no obra lo que debe, como el que obra lo que no debe. Y assi, os suplico, que al saber, lo que no sè si ignorais, no desmayeis, porque mientras en vn cuerpo enfermo pulsa la arteria, ay esperanza de vida: Digo, pues, que los Athenienses dedicaron Templo al Pudor, porque quando le faltàra Deydad al mundo, lo fuesse la misma verguenza. Y aora os hago estas prevenciones: Quando oyereis dezir al Pueblo, que todos los de nuestra Facultad, somos idiotas, barbaros, ò necios; responded conmigo, diziendo: Que mas estamos atendiendo à obrar con conciencia, que à la opinion que nos pueden dàr todos los hombres; y que mas vale vna certeza de la verdad, que infinitas opiniones: Y añadireis à esto, lo que hazia Hercules, que este, para no hazer aprecio de los maldicientes, hizo vn sacrificio al son de las maldiciones. A mi me parece, que es esta razon que debeis tener presente; pues vn animo grande debe obrar bien, sin cuidar de si otros le alabaràn.

Supuesto que con estas prevenciones yà os ireis reparando, y templando, passo à deziros de donde nace mi sentimiento, que no es poco: El caso es, que aviendo escrito el R.mo P. Fr. Benito Geronimo Feyjoò, vn libro, que le diò titulo *Theatro Critico Universal*; en el qual parece se desazonaron los Doctores de Medicina, porque el R.mo dize, que los Medicos, ni pronostican con rectitud, ni conocen la enfermedad como deben; y en fin, vn discurso dilatado, que no les gusta. Salieron, pues, à defender la Facultad Medica, y con justa razon los señores Doctores Don Pedro Aquenza, y Don Martin Martinez, y el muy erudito Don Francisco Suarez de Ribera, todos de entendimientos tan excelentes, que parece que naturaleza los escogiò con ingenio, para inquirir las cosas mas dificiles de la Medicina: Y aviendo

yo, por ser curioso; mas que por inteligencia, (que no puede aver mucha en vn Albeytar) leìdo vnos, y otros escritos, alababa en ellos la Providencia Divina, y dezia: Bendito sea el que criò entendimientos tan claros; la madre, que pariò hijos, de lengua tan expedita, que tenga tanta energìa en el dezir, tanta Retorica, tanta persuasiva, que sepa vestir con variedad de tropos lo que escrive; y añadia: Estos parecen verdaderamente hermanos de Catòn, ò nuevos Catones; porque dizen, que naciò con èl la eloquencia.

Rib. fol. 28. Temp. Med. Quando al acabar de leer vn papel, que fuè el del señor Ribera, leò vnas palabras, que dezian: *Que se debia impedir el que muchos hombres no vsassen la Medicina, porque no eran buenos, ni aun para Albeytares.* Al punto, Amigos, y Compañeros mios, parece que discurria por mis venas vn no sè como me explique, pareciame que avia tomado algun veneno, pues hallaba dificil el respirar, con grandes congoxas, como que me queria sincopizar, yà me ardia, yà me enfriaba; y en fin, conocia que me dolia la cabeza; pero recobrado, dixe: Què es lo que me aflige? Acaso es mi corazon de tan cortos alientos? Tan flaco, y dèbil, que desmaya tanto por tan leve causa? Esto dezia. A què se reduce? Ay que hazer mas, que tomar la pluma, y procurar dàr à entender, que si ay Albeytares Empiricos, tambien los ay Racionales? Mas hazia reflexion, y tornaba à turbarme; pues me acordaba, que el que escrive tiene muchos Juezes, y quantos son los hombres, tantas son las sentencias. Luego añadia: Para escrivir con acierto, es necessario ser Retorico, Phylosopho, Gramatico, Historiador, y otras muchas cosas; y si me aprietan, dirè, que Poeta.

Pero al fin, tomaba la pluma, y como admirado levantaba los ojos al Cielo, y cessaba; tomaba papel, acomodaba el codo en vn bufete, (y aun era prestado) y con nuevo intento llevaba

la pluma à la oreja, y me resolvia à dexarlo; porque ni sabia Sonetos, Epigramas, Elogios, ni aquellos Versitos, que en los mas escritos ponen todos, de Virgilio, Marcial, Ausonio, y otros; y me faltaban otros requisitos, no de menos importancia, como eran, libros para citar aquello que era del intento; dineros, por si acaso lo queria dàr à la Imprenta; y vn señor, para que hiziesse sombra à lo escrito, porque à todas luzes no era facil leerle: Mas yà, sujeto mi corto entendimiento, con vn acto, reflexo del mismo entendimiento, siguiendo aquello de: *Audaces fortuna iuvat*, *&c.* Todo parece, que se me disponia à medida del deseo, y se iba obscureciendo mi miedo, mas que èl era, pues topè vn señor à quien dedicar mis buenos, ò malos discursos, y con èl todo quanto podia desear; pues los que sabian mi desazon, me animaban; y en particular vn buen Sacerdote, que me ofreciò libros, y me diò muy buenos consejos, con aquello de: *Buen animo hijo; es possible, que cosas de tan poco momento, y tan faciles de remediar, ayan de tener fuerzas de suspender, y tener sorprehendido, y absorto vn ingenio tan maduro, como el vuestro, hecho à romper, y atropellar dificultades? Pues què se pierde, el tiempo, el papel, cañones, tinta, y los ratos de caza? Pierda, que à lo mas, en opinion de Albeytar quedaràs. Considera, que si moderadamente escrives, has de dàr gusto; y no digo moderadamente, mas solo el que escrivas; porque en ti se puede suplir, y aun loar, lo que en otro fuera vituperio, y desprecio: Tu no tienes la obligacion, que tienen los señores Medicos, ni otros hombres de literatura; porque del Latin, tienes remotas las reglas suyas; Sumulas, Logica, Physica, y Metaphysica, no entiendes; sì alguna Phylosophia Natural, que aunque no es mala, con vn leve silogismo es destruida. Bien sè, que arrastrastes vayetas; pero solo fuè por gastarlas, y gastar*

à tu padre lo que ganaba con ſu induſtria. Aorà te quiero dàr algunos documentos; oye con atencion, que no te dañarà. Lo primero: *No has de tener vanidad en eſcrivir, ni hazerlo coſtumbre, como algunos que parece que tienen prurito para eſcrivir;* como dixo Juvenal: *Tenet inſanabile multos ſcribendi cacoethes; y dàr à la Prenſa papel; y tambien te dirè la facilidad que tienen para hazerlo: Eſtos ponen dos, ò tres, diez, ò mas libros à ſus ojos, y en llegando à tratar de eſta materia, ò la otra, hazen paſſar lo que les parece à ſu intento, à ſu papel, al pie de la letra; y ſi les parece que conviene poner la cita, la ponen muy puntual; y ſi no, la omiten, para que ſe les atribuya à ellos aquella ſentencia, ò diſcurſo.* Apenas me dixo, mi buen Clerigo, eſtas razones, quando caì en la quenta, (que no fuè poco) y le dixe: Tiene razon el ſeñor Licenciado; porque leyendo yo el papel del

Rib. Temp. Med. fol. 31. Gov. Mor. fol. 3. cap. 22.

ſeñor Ribera, encontrè, ni mas, ni menos, lo que trae tambien Govierno Moral del Padre Valdecebro en el libr. 3. cap. 22. y no puſo cita; como tampoco otras coſas què trae el Reverendiſſimo Padre, porque no le debian de tener quenta; pero yà que ſe ha deſcubierto el modo facil de eſcrivir, yo las pondrè, y le citarè muy fiel. *Digote,* (bolviò à dezir el Ecleſiaſtico) *que no mezcles queſtiones impertinentes que no hazen al caſo, para que ſepan, los que aſsi os tratan, como tu dizes, que ſabeis curar con methodo racional; aunque no niego, que dàn mucha luz para el conocimiento de muchas coſas; y que lo que te quiero dezir en eſto, es: Que lo que no puedes regiſtrar con tu entendimiento, es temeridad executarlo con el capricho, y no has de emprehender, lo que no puedes conſeguir: en lo que te aprieto, mas es, que tengas por cierto, que no es muy del caſo el aliño de las palabras; y que mires lo que eſcrives, y no como eſcrives, que el que eſcrive no debe componer la diccion, ſino el animo; no cuidar de que no yerre la oracion, ſino de que no yerre la razon;*

zon; que no sè què se gana con el artificioso aliño de palabras; pues à ti què te và en tratar de quantos sean los temperamentos? Ni menos de la division de los dichos? Ni el si permanecen los Elementos formalmente en el mixto, ò no? Si el dolor es synthoma? Si consiste en la fuga del apetito? Si en el objeto que molesta? Si en la solucion de continuidad? Y otras. Bien conozco que me diràs, que no tenia yo que advertirlo, y mas esto de dolor; pues yà me parece, que solo al nombrarlo me dà, el que suele, de xaqueca, ò hemicranea: Ea, fuera todo miedo, en las ocasiones se vè el animo fuerte; no ceda por ningun acontecimiento que se ofrezca; imita al Magnanimo, que si atiendes à esta virtud, y la conoces, despreciaràs todo temor. Quiero, para que no te diviertas, traerte à la memoria à Socrates; este, aviendo comenzado vn docto discurso con vno de sus oyentes, le sobrevino inopinadamente la noticia, de que Sofronisco, su hijo, era muerto. Qualquiera de juizio creerà, que la voz, el color, y la sangre corriendo al corazon, le cortaria con la pena, si no el hilo de la vida, el hilo del discurso; pues no fue assi, antes, sin turbarse Socrates, continuò el comenzado razonamiento; y acabado, dixo, con voz muy entera: Aora vamos à hazer las vltimas Honras à Sofronisco. Sabes lo que te quiero dezir con este caso? Diràs que sì; (me dixo) y se fue de mi presencia. Yo quedè haziendo conmigo vn soliloquio; y era, que el buen Clerigo tenia razon, y que me hablaba con claridad; y en fin, dezia, èl tiene eficazia en sus palabras; doyme por vencido, y quiero investigar, por què el señor Ribera dize en su papel aquello de *Muchos hombres no eran buenos, ni aun para Albeytares?*

Luego ay Medicos peores que Albeytares; esto està muy claro: pero no, mal discurro, que no lo dize por esso: Si es para dezir, y dàr à entender, que son idiotas los Albeytares, y que el mal Medico es como Albeytar, esto me dà pena. No pudo, mas piadoso, dezir, como ay malos Albey-

beytares, ay malos Medicos? Claro es; pero no quiso, ò no serìa razon el que lo dixesse.

Pero sì debiò dezirlo, y por caridad; pues despues de que el vulgo tiene mala fee con nosotros, lo confirma, ò nos confirma el señor Doctor, que es mas que todos, y con palabras de letra de molde, que dizen por adagio: *Si està de molde, no puede mentir.* Por què no dixo en esta ocasion, lo que dixo en el papel de la Theriaca de Andromacho del Tio Don Clemente? No dixo, que este las dolencias que dexaban los Medicos por curar, las curaba? Dixera esto, ò callàra, y no tuvieramos en esta ocasion quebraderos de cabeza. Es razon, señores, que de la necedad de algunos, ayan de ser participes los otros? No por cierto, que el saber, ò no saber no es la culpa de Adàn; pero yo en algo disculpo al señor Doctor, porque no tiene conocimiento del que es Albeytar, lo vno; y lo otro, como toda su vida ha estado, en donde los Herreros son Albeytares, haze juizio, que todos los Albeytares son Herreros; pero me confunde, que en la Corte, donde ay tantos de mi Profession, tan eruditos, y scientificos en ella, no le digan algo, teniendo razon bastante de la Medicina, y Cirugia: Pero serà, puede ser, la causa, la que dà el mismo señor en su Cirugia Natural, para no hazer aprecio de Zoylos. Sea la que fuere, vamos al intento, y à probar, que la Albeyteria, Medicina, y Cirugia es toda vna.

Cirug. N. fol. 2.

Preguntan los Doctores, si la Facultad sensitiva, y motiva, es toda vna, ò si son dos las Facultades? A lo que responden, que toda es vna, porque la alteracion que baxa del celebro, no es mas de vna; y entrando en los nervios haze sentir, y en los musculos el movimiento; pues por razon de los instrumentos por donde passa, haze diferentes efectos, assi dàn por exemplo, que el Sol, aunque vn Agente solo al lodo endureze, y à la cera derrite, y que segun halla disposicion en

la materia, introduce la forma; pues caſo eſte argumento, y pregunta phyloſofica, con que la Medicina toda es vna, y que no tienen mas de vn origen, como adelante dirè, en vnos individuos ſe dize Albeyteria, y en otros Medicina. Dèmos el caſo mas claro: Eſtos dos organos, en donde ſe introduce eſta alteracion, ſon Medicos, y Albeytares; Medicos, por muſculos, y Albeytares por nervios. Entrando en los muſculos, haze que ſe muevan con tanta inquietud, que paſſa del orden natural, como vemos oy: digalo por mi el Nobiliſsimo Arte de Impreſſores. Entra en los nervios eſta Facultad, y haze que ſientan con tanto ſentimiento los deſordenados movimientos de los muſculos, que el mucho ſentir no les dexa mover: todos los Doctos deſentrañen eſto, que yo no lo alcanzo. Aora pregunto al ſeñor Suarez: Si aquello *de Albeytares* lo dixo de todo corazon, ò fue ſolo por querer dezir, como otras muchas coſas? Pero ocioſa pregunta! Como podia dezirlo de veras, ſi ſomos todos de vna Facultad? Vaya de quento, como dize èl miſmo: Llamò vn Medico à vn Albeytar, para que le curaſſe vna mula; y à la ſegunda viſita que hizo, quiſo pagarle. Dixòle el Albeytar: No, ſeñor Doctor, no lo acoſtumbramos con los de vna Facultad, haganos merced, que de Herrero à Herrero no paſſa dinero. Pues aora digo, que de la friolera de eſte quento ſacamos, que es preciſo, que ſiendo de vna Facultad, aya enemiſtad. Axioma es comun, *faber fabro in videt*, &c. pero no dize bien la voz comun, pues antes por razon de Oficio, y Facultad, tienen amiſtad, vnion, y concordia, vnos con otros; pero sì dixo bien, que el mayor aplauſo, el mayor ſequito que tienen vnos, embidian otros, y eſſe embidiar haze aborrecer, y eſto me parece que es razon baſtante; pero que de la embidia ſe ſiga tanto daño, me aturde. Y mas me aturdiera, ſi no ſupiera los efectos que de

Rib. Temp. M. fol. 31.

Floreſta, Ep. fol. 78.

ella se siguen; definen la embidia assi: Embidia es *vna natural perversidad, que se entristece del bien ageno.* Y esto se vè, pues con ella se aborrece al vezino al igual en edad, en caudal, en valor, hermosura, saber, ò profession. Codro, embidiando la Iliada de Homero, escriviendo contra èl el Homero Mastìz, que es lo mismo que el zote de Homero. Mebio, embidiando la divina Eneyda de Virgilio, en contra hizo el Ancido Mastìz; pero el dolor es, que no parece que tiene remedio: pero sì tiene, y le dà Socrates: En lo que respondiò à su Alciviades, quando le dixo, què medio avia para huìr la embidia? Y pronunciò Socrates: Vivir como Thersites, ò Margites, que fue el mas necio del Exercito Griego; pero este remedio à mi no me gusta, pues es remedio peor que el mal. Y dèmos caso que aya alguna embidia, dissimulela el silencio, que es virtud excelente: esto era bueno, si pudiera callar el embidioso. Si el señor Ribera huviera callado à los discursos del Padre Feyjoò, callàra su Reverendissima: Pues què le han dado por escrivir? Le han dado mas renta, mas sequito, ni mas honor? No por cierto: Pues què has sacado? El timbre de embidioso. No vè el señor Doctor, que tiene razones su R.ma para ser Medico especulativo, yà que no practico: las razones omito, que sus discursos las declaran. Y he leìdo, que no ay educacion mas Real, que la que primero enseña el silencio, que la eloquencia. Bien sabe el señor Ribera, y como que lo sabe, y muy sabido, que el geroglifico del silencio, lo fue el Ansaròn, quando cortando la Region del Ayre con sus plumas, lleva vna piedra en el pico; y que por passar por el Monte Tauro, donde parece tienen republica las Aguilas, y por no tener ocasion de hazer ruìdo con la boca, se ponen sello con natural instinto con la piedra, encaminandolo todo à querer guardar su vida, por no querer perderla

Ovidio de Art. Aman. lib. 2.

en

en las garras fuertes de las Aguilas, enemigas fuertes suyas. Silencio, silencio, que esto dize mucho à mi prueba: y no se quexen por esto los señores Medicos; pero no, no se quexaràn, su presumpcion sì. Como, y en què nos diferenciamos? Los señores Medicos son Medicos de racionales. Y los Albeytares? De irracionales, *Muli Medici*: Los Medicos curan. Què curan? Lo animal. Y los Albeytares? Lo animal. Quien lo dize? El señor Ribera. En què tomo? Pues es del caso, que èl propio lo diga? Y mucho. En este assumpto, dize, pues, que consta el bruto de alma vejetativa, y sensitiva, y que el hombre *de vejetativa, sensitiva, y racional*, que es *Actus primus, substantialis corporis physici organici, in potentia vitam habentis*; y que la Medicina tiene por objeto à lo sensitivo, y vejetativo del hombre, y no mas. Pues si la Medicina no cura mas que es lo declarado, y por lo que conviene el hombre con el bruto, es por lo sensitivo, y vejetativo, y no cura el Albeytar mas, ni la Albeyterìa tiene otro objeto: Luego la Albeyterìa, y Medicina es toda vna. Diga el que quisiere, distingo, ò no distingo, pruebo, ò no pruebo el antecedente, ò el subsequente, que yo no sè arguìr. Adelante: Con què Medicinas curan los Albeytares? Con las de los Medicos. Pues por esso à Chiròn Centauro le pintan medio cuerpo hombre, y medio cavallo, dando à entender en esto, que las Medicinas del hombre convenian con las del bruto; bien que el R.mo Padre Feyjoò dize, que le pintan asi, porque el encuentro de estas dos naturalezas, daba indicios del encuentro que avia de aver, con la variedad de doctrinas. Diga lo que quisiere cada vno; pero mi discurso es, y no sè si el mas seguro para anunciar la oposicion que ha avido, ay, y avrà entre Albeytares, y Medicos, sobre quien avia de curar mejor la parte que le tocaba: discurra el prudente qual es mas verisimil, que yo no lo digo; bus-

Rib. G. Met. lib. 1. fol. 151.

Arist. lib. 2. G.An.

quèmos vn Medico que corrobore este assumpto; y no hallo otro que à este intento lo diga mejor que Plemplio, donde trata del fundamento de la Medicina: *Ego verò istam omninò sub Medicina comprehendi velim quippè præcepta habent communia, & finem communem, sanitatem nimirum.* Claro es, que si en algo es grande la Medicina, es por ampliarse à curar hasta lo irracional. Hà buen Plemplio! que hablas sin passion. Pero me diràn los Medicos, que la Albeyteria es Arte, que no es Ciencia; mas diràn: *Que Arte, es vn saber introducir, con manual operacion, vna forma concebida en la mente, en qualquier materia externa, para servicio de la vida humana; y que no es la Veterinaria Ciencia, como la de los Medicos.* Vamos despacito, que ay mucho que hazer, que los Albeytares tienen de todo, como los Medicos. Pero me diràn los Medicos, que ay vna gran diferencia; y es, que obran en materia mas pura, y noble, que nosotros. Yo creo, que la hazen con facilidad menos noble; y si no, despues de faltar el alma racional, què diferencia ay en la materia? Mas por si los Medicos lo dizen, procurarè dezir lo que pudiere; el que sea materia mas noble, no niego; pero que por lo noble de la materia nos diferenciemos, no concedo; explicarème con vn exemplo: Si dos Pintores, de igual habilidad, quisiessen hazer vna Imagen perfecta, sin que à vno, ni à otro les faltasse los instrumentos necessarios; pero con la diferencia, que el vno se pone à pintarla en vn lienzo basto, y tosco; y el otro en vn vidro rico, ò transparente, ò en lamina preciosa; pero despues de acabadas, vistas de hombres de inteligencia, y peritos, no hallassen diferencia en la obra, dirèmos, que porque el vno obrò en lo tosco del lienzo, y el otro en la lamina hermosa, no eran ambos Pintores, y de vna Facultad? Creo que no. Pues si no, ojo à Pemplio; pero no digan lo que dizen de otros, que son trastuelos: en

Furtunato Pem. de Fun. M. c. 3. fol. 5.

fin,

fin, es mundo, que el que habla en razon; dizen que lo es: *Intelligenti pauca.* Vamos à otros similes, aunque no de tanta consideracion.

Cotejèmos Medicos, y Albeytares, en el ornato, y compostura de vnos, y otros; los Medicos visten oy la moda militar; y los Albeytares lo mismo; los Medicos traen pelucas, y los Albeytares, exquisitas; bastòn es propio oy en los Medicos, aunque no muy propio, pues mas conduce à Generales, ò Capitanes; y en esto no son menos los Albeytares, pues le gastan aun en los Lugares, pues en ser mas toscos solo se diferencian. Y qual es esse? El ocial, sortija el Medico, sortija el Albeytar, mula el Medico; (en quien dixo Quevedo consistia la ciencia) los Albeytares, en las mulas està su ciencia puesta; si los yerros de los Medicos oculta la tierra, los de los Albeytares los estomagos de los perros. Una rèplica me haràn los Medicos, por si pueden ajàr, si tenemos alguna presumpcion, y es; que en tantos como dexaron los Antiguos, en que declaran las pinturas, yà Geroglificos de las Artes, y Ciencias, no se halla alguna de la Albeyteria; porque diràn:, que à la Philosophia Moral la pintan vna muger grave, y hermosa, y con muchas preseas à los pies, como que las desprecia; à la Philosophia Natural con vna muger, y esta tiene en la mano vna bola, que señala el Mundo, y los ojos puestos en ella; à la Astrologia con esferas, compases, y otras cosas; y à la Medicina, por ser parte de la Philosophia, en quanto especula, y contempla las cosas naturales, pintada con vna muger muy hermosa, y grave, y vna serpiente enroscada al cuerpo, supongo, que para dàr à entender, han de ser los Medicos prudentes, y lo demàs; pero me ha de perdonar toda la Antiguedad, que en la pintura de la Medicina, la faltò lo essencial, que es vna calabera, como tiene la sagrada Theologia; y passo à dezir, que en no hallar Geroglifico de la Albeyteria, no di-

Venè Vestibus præsumitur esse peritus.

dize cosa, pues se supone, que si la tiene la Medicina er a escusado, siendo toda vna Facultad, como queda probado: Como probarè,

QUE LOS ALBEYTARES curan con methodo racional, como los buenos Medicos.

PARA Entrar con mas fundamento en esta prueba, es necessario advertir, que los Medicos sangran, purgan, dàn baños, cantaridas, cordiales, y todo lo demàs que trae tràs sì la curacion de muchas enfermedades. Bien: Los Albeytares què hazen en la curacion de muchos afectos? Lo mismo: Luego no ay diferencia. Diràn los Medicos que sì. Pues la diferencia està en que los Medicos lo hazen en tiempo, en ocasion, y con methodo racional; y los Albeytares sin alguna de estas cosas tan essenciales, para el buen exito de la curacion; pero si es como dizen, gran mal: mas no, no es cierto. Por puntos, los Albeytares tienen remedios promptos para enfermedades agudas; pues no se puede dezir Medico, ni Albeytar, el que no tiene remedios puntuales para enfermedades, que no traen espera. Esta es prevencion del primer Aforismo de Hypocrates, y de nuestro Absyrtho en su Medicina Veterinaria: Los Albeytares consultan; à quien? A los mas doctos, si los ay, en opinion del señor Ribera; pues dizen, que de las consultadas se yerran las menos *sapientis est, mutare consilium*, no pronostican sin saber las fuerzas de la enfermedad, y las del animal enfermo, ni su temperamento, pues en vnos es incurable la enfermedad, que en otros sana breve. Siguen el apetito del animal, como no se oponga à la curacion: No ignoran, que quando vn animal està pleuritico, no conviene

el purgarle en los principios, porque se agita la materia, y fluye à la parte condolida, con mas fuerza; que los medicamentos escamoneados, no los quieren, porque dizen hazen inflamacion solo en la sangria: no dudan en los principios, pero tienen presente, si acaso el dolor le causa flato, que la hazen con mucha atencion; y en caso de hazerla, dizen, que aunque no està indicada, suele hazer beneficio, porque afloxa las vias, y las dispone para la resolucion. En quanto al purgante, dizen, que tienen tanto miedo, que tiemblan, porque aunque Hypocrates lo hizo, han experimentado malos sucessos; y en esto dizen, quieren seguir à Valles en la Doctrina de Epidemias, saben, que entre muchas enfermedades, qual se ha de curar primero, atienden à lo que ay entre la causa, y el efecto, y la razon de causa; y si tienen evaquado, no tocan, antes procuran reparar la naturaleza, sangran quando ay indicantes, y se escusan quando ay impedientes, y las executan en el principio de las enfermedades, que las piden, y no en todas. Las vtilidades que se siguen de hazer sangrias, dizen que son muchas; dizen que evaquan los humores generalmente, que divierte, que atrae, que altera, y que preserva de enfermedad. Que alivia, es costante, dicho es de Galeno, como que preserva, por el consiguiente en el Aforismo que comenta: *Quibuscumque phlebotomia confert, &c.* Gal. En. 11 Terap. c. 15 Aforism.

De otras dize Hypocrates en la Quinta Particula de Aforismos, que mitiga dolores, y reprime fluxos de sangre, es constante. Señor Doctor Suarez, si siguiendo estas doctrinas pecamos los Albeytares, y somos Albeytares, paciencia: mas razon serà, à mi parecer, culpar à Galeno, que no hizo bien la quenta; pues què dirè del modo con que procedèmos para dàr purgantes? Lo primero, que huìmos de error manifiesto, y los Canones que guardamos, passan de treinta; y si Hypp. 5. p. de Aforism.

no me engaño, las hemos tomado de Guillumō de Varigñana, en el cap. propio, y otras de Hypocrates, que las trae en el Aforismo de la primera Particula. Dize, ni mas, ni menos, el honrado Viejo: (que asi le llaman algunos) *Contemplari igitur opportet*, y lo demàs que los Medicazos textuales saben de este Aforismo. Quando damos vn purgante, consideramos el tiempo, si es Primavera, Invierno, Canicula, y otras cosas: El temperamento del animal, como si es colerico, flematico, ò melancolico, porque segun el humor, damos el purgante; pues el humor colerico, no necessita de purgante tan activo, como el melancolico, ò flematico: las razones omito, porque se infieren de lo dicho.

Hypp. p.1.de Aforism.

Que la evaquaciou vniversal ha de preceder à la particular, si no ay vrgencia, ò si es poca la materia, y el miembro mandante no embia con fuerza. Y atendèmos tambien à si tiene, ò no, facilidad en purgar; y sobre todo, lo miramos todo con alguna reflexion: no dexamos de tener cuidado con la costumbre, para el acierto de la curacion. Hemos leìdo, que lo dize Galeno en el lib. de Consuetud. me parece, si no me engaño, dize assi: *Quoniam igitur maxima pars ad sanationem, invencione mea, quæ ab assuetudinibus, est, evidenter apparet.* Y nuestro Doctissimo Valles en el lib. 8. de sus Controvers. dize: Que la indicacion de la costumbre es muy poderosa, y eficàz, y aun de mas importancia, que la del temperamento: *Atque tam est, servanda consuetudo vt indicatione ab ipso temperamento, potior sit.* Aqui tocaba dezir del temperamento *ad pondus*, y *ad iustitiam*; pero mejor lo diràn, y lo han dicho, los señores Doctores Medicos, y el señor Doctor Martinez, como vno de tantos, con elegancia indecible. Pues señor Ribera, por què tan simples son los Albeytares? Confiesse, que saben algo, y si no, silencio, que ay Aguilas tan agudas, que con razones, por

Vall. lib. 8. cap.5.

Mart.Mart. tom. 1. com. 4. y 5.

vñas, desharàn ſus diſcurſos, no quiera que le tengamos por ſceptico; que es muy malo. Sabe el ſeñor Suarez, que los Academicos ſcepticos, defendian, que la nieve era negra, y no era negra, y eſto lo queria Anaxagoras; como Zenon, que ninguna coſa ſe mueve, y sì ſe mueve; que tan velòz corre vna hormiga, como vn cavallo. No haga por Dios profeſsion de que nada ſaben los Albeytares, porque noſotros, quando empezamos à ſerlo, no la hizimos. No sè què coſa ay mas infelìz, que la calentura para el cuerpo, y enmedio de eſſo la alabò Favorino, y Eraſmo à la locura con aparentes paralogiſmos. Què digo en eſto, ſeñor Doctor, que no ſea contencioſo? Pues agradezcameló, y paciencia, que todos la tenèmos; y con ella paſſo à dezir:

QUE LOS VETERINARIOS ſaben las Medicinas ſubſtitutivas, y tambien la doſis que han de dàr, y en què afectos, y el modo de rezetar, ſegun la Chimica, y otras coſas muy neceſſarias de la Medicina.

MUchas vezes, porque no ſe ſiga el eſtilo, y moda que ſe vſa, dizen, que no entiende el Artifice ſu Facultad, como que no es hombre docto el que toma tabaco tan rancio, como el tiempo, y otras à eſte modo, y aſsi del Medico, Cirujano, ò Albeytar, que no receta con caracteres Chimicos. Hemos pueſto los Albeytares cuidado ſolo en ſeguir el eſtilo, no por neceſſario para ir con acierto en la receta, sì es para ir ſiguiendo el tiempo; y aſsi, al agua ardiente, con

tres ojos le pedimos, que es mas que con dos; al alumbre comun, con circulo redondo, y vna, què sè yo como diga, que parece à las casitas de los Montes de Jerusalèn.

Caput mortuum, con la calabera, que en mi juizio no ay otro caracter mas propio en la Medicina; al cardinillo con circulo, y Cruz; el vinagre con Cruz, y X. y todo esto es vna Cruz, y quiero huìr de ella; y me voy, à que la dosis es muy necessaria, y tanto, que dezimos los Albeytares, que no haze tanto daño el no conocer la enfermedad, y dexarla à la naturaleza, como el dàr Medicina, sin la verdadera dosis, pues naturaleza hallandose fuerte, expele muchas vezes lo que le daña; y de la Medicina sin orden, se sigue muchas vezes la muerte: de esto es buen testigo el señor Suarez. En esto dezimos, que respecto de mayor corpulencia, y que precisamente para qualquiera enfermedad, se ha de ayuntar mayor causa, es necessario què la prudencia de los Maestros la disciernan assi, como hazen los señores Medicos, porque segun las edades, la causa, y la robustèz, y la estacion de la enfermedad, y del tiempo, assi obran, de que estoy muy cierto; pues me consta, que todos los Albeytares, à sus discipulos, los educan en esto, como tambien en los examenes se les toman rigurosas quentas, con razon, por si saben dàr razon, y quenta; y assi, del Laudano Opiato, si el Medico dà vn grano, dos, ò tres; nosotros seis, ocho, ò doze, ò lo que nos parece necessario, segun lo dicho. Los casos en que lo vsamos, son, en grandes vigilias, grandes, y vehementes dolores, en fluxos de vientre desordenados, quando ay necessidad de incrassar humor que irrita à la expulsion, y en todos los casos que nos parece necessario; pero miramos como, y en què ocasion damos el opio, y los demàs narcoticos los tenèmos por sospechosos; la quina, damos lo regular en cantidad de quatro,

ò cinco dragmas, en vna toma; y la cantidad del licor, es à cada dragma quatro onzas; de polvos bezoardicos del presidente de la academia, damos seis, ò siete escrupulos: Supongo que no dudaràn los señores Medicos en què afectos. A las sales, trociscos, y polvos de vivoras, tocamos con miedo: pero dezimos, que con el veneno que el aspid vierte, se cura el envenenado, y damos este compuesto, por preparar no aya quien muerda. Otras muchas medicinas vsamos, como el vejuquillo, ò epipaquan, en la disenterìa sanguinolenta; el azeyte de catapusia, ò higuera de infierno, en la cantidad que nos parece, quando ay pasmo, que suele ser de diez, ò doze onzas; como del tàrtaro hemetico, doze, ò catorze granos, en los casos que se permite: pero es cierto, que este no haze en los animales el efecto vomitivo, que en los hombres; que yo he visto, con nombrarle no mas, vomitar à muchos. Sabèmos, que el diafenicòn de Mesue, purga, pituitas crassas, y serosidades; el electuario de rosas del mismo, damos para purgar la colera; assi se vsa. No averiguo linages de Medicinas, ni como obran: Y en conclusion, quando querèmos purgar generalmente los humores, vsamos el electuario Panchymagogo reformado, como Alferez, y nos valemos en todas las diferencias de afectos, y enfermedades, de todas las diferencias de Medicinas que ay en las farmacopeas, assi Chimica, como Galenica, pues todas vàn à vn fin; pues para recetar nosotros, no ay otras Medicinas, que las que vsan los señores Doctores. Los Substitutos querèmos que sean por leño, leño, por simiente, simiente, por fruto, fruto, &c. y no tenèmos esta noticia de aora, pues de tiempo de Galeno la tomaron muchos, de quienes nosotros la hemos tomado.

COMO EL CONOCIMIENTO de muchas enfermedades que padecen los animales, y que es mas dificultoso el conocerlas en los brutos, que en el hombre.

PIntèmos aqui, à nueſtro modo Albeytar, el como toman razon, y conocen los Veterinarios las enfermedades. Supongo, que llega à preſencia de vn Albeytar vn animal irracional, que le trae el dueño, porque le conoce algo indiſpueſto, à ſu parecer; y luego el Albeytar le mira con atencion, y cuidado todos los miembros. Pregunta al dueño, porque al paciente no puede, (aqui al mayor Medico del Mundo quiſiera yo vèr dàr ſu parecer, y como capitulaba el afecto, y enfermedad que traìa; y para prueba de que no podia dàr razon de nada, veamos lo que hazen, ò dizen, quando ſon llamados *à verum infante*, pues curan à tiento, y con mucho tiento; pues luego reſponden, què le hemos de hazer? Si no ſabe hablar, para que nos diga en donde le duele, ni què tiempo hà que adolece el niño? Aqui, ſi yo fuera Medico, reſpondiera, para no errarla, llamen al Albeytar, que como experimentado à curar mudos, darà en lo que padece ſin dificultad: diga todo el Mundo à vozes ſi aqui ay razon, ò no.) Dixe, que pregunta al dueño, en quien eſpera alguna indicacion, quando le ſintiò malo, ò à què hora, què comiò, què bebiò, ſi mas, ò menos de lo que acoſtumbra? Si otro alimento del ordinario? Si otro trabajo del regular? Si ha ſudado, y parò en parte fria, y otras coſas pertenecientes à eſto? Luego, ſi le ha viſto falta de reſpiracion, ò mira ſi la tiene? Si le pa-

parece averle visto otra vez de aquella forma ? Y en caso de averle visto, què enfermedad dixeron que era, y con què remedios le curaron ? Y à todo esto el dueño dize, sì, ò no, huvo, ò no huvo; pero el Albeytar experimentado, que ha leìdo los libros de Medicina, que vno, y otro es necessario estudio, y practica, para conocer, y curar, registrando al fin todos los miembros, conoce ser la enfermedad que padece vna angina, ò esquinencia: no le dize que Cornelio Celso la llama angina, porque el dueño, ni conoció à Celso, ni à Cornelio, solo conoce por buen Albeytar al que cura sus animales; mas porque el dueño no diga este no puede curar bien, pues no sabe explicarse, le dize, esta es vna que se llama Cinanche, y que padece dicha enfermedad, es cierto, en la falta de respiracion, en que no se vè inflamacion, y ahoga; comerà, y beberá con trabajo; el agua echarà por las narizes; el cuello està embarado; los ojos encendidos, que padece tòs; la boca tiene abierta, por ella echa flemas, y la lengua tiene fria; mas al querer pronosticar, arquea los ojos, y haze visages, (que aun en esto quieren imitar à los Medicos) y no dexa el dueño de vèr esta ceremonia muy vsada. Y sin dexarle dezir al Albeytar, dize: Señor mio, yà sè que no tengo mula; mas no obstante, ordene lo que le pareciere, y donde và el Mar, vayan las arenas. Pero no me ha dicho V.md. de què suele venir esta enfermedad. A lo que responde el Albeytar: No es necessario dezir à V.md. las causas, si son externas, ò internas, si es ayre frio, ò boreal, si costipacion, si es flema olinfa, si sangre estancada, ò no, y lo demàs en orden à causas; mas harè lo que me dictare la razon, que le sangrarè de los brazos las vezes necessarias; aunque ay variedad en si primero han de hazerse mas distantes: Pero señor mio, quando la enfermedad molesta algun miembro, como à este, y con tanta

fuer-

fuerza, hazèmos las evaquaciones de la parte mas cercana, que ay oportunidad de romper vena.

Aunque en esto no le digo lo que se me ofrece, despues se haràn las evaquaciones llamadas de lo conjunto, se harà su vntura al cuello, su enjuagatorio, procurarè disolver los liquidos; y si no entiende por liquidos, (que no me espanto, no entienda, porque oy se bautizan todos los terminos antiguos como niños) sepa, que son los humores.

Corregirèmos el accido, pues dize el señor Doctor Suarez, que causa muchos daños, y haze mucho estrago en todos los miembros, exceptuando al estomago, de que dudamos los Albeytares como, ò por què ofende à todas las partes que componen la fabrica del cuerpo; y no al estomago, siendo miembro de tanto sentido. Y en otra parte dize le ofende, y por su defecto no se hazen cocciones perfectas; y siendo assi, tiene razon; porque aunque de las malas cocciones se sigan varias enfermedades, no sè si quedaràn las tunicas, y fibras, de que consta el estomago, sin lesion: luego tambien le ofende. Esto cessa, y solo nos contentamos con que diga el señor Suarez al primer Albeytar que tope en la calle, quando ambos vàn visitando, por què no daña al estomago, y daña à los demàs miembros? y juntamente què color tiene esse accido, y de què santuario viene cosa tan peregrina? Corregido el accido con las medicinas convenientes, purga no se le darà, pues parece no aver cachoquimia, mas le ayudarèmos con ayudas, que ayudan mucho. El agua desela cozida, como tambien leche, en que cueza hoja de plantayna, ò regalìz; no se olvidarà el dàr la canina, y bien preparada, y en aguas convenientes: y en este afecto, se harà lo mas conveniente, porque ay vna obra algo rigurosa, que pide habilidad, y caso desesperado, la que dezimos brocotomia; y si tomasse la termina-

Rib. Cir. M. lib. 1. fol. 167.

Cit. fol. 159.

nacion de ſupurarſe, ſe ſigue el orden de eſta curacion: pero le harè algunas advertencias, que los enjuagatorios que le dixe, no han de ſer *adſtringentes*, porque aumentan el daño, y aun externos le hazen: eſto es por eſtàr en los principios. En quanto à leche ay variacion; vnos dizen, que ſe corrompe con facilidad; y otros, que con ella han curado angina, hecha por veneno. Eſto del curar, ſeñor mio, tiene tantas opiniones, como Dioſes falſos tenia la Antiguedad.

Pero la razon obrarà en todo, como aya neceſsidad; en eſta pintura, què defectos topa el ſeñor Ribera? Eſtà ſegun Reglas; mirelo bien, y ſi no, mire no ſe clave. *Vamos à otro aſſumpto*: Los Albeytares, ſin forma, ò con ella, difinen la calentura, diziendo: *Que es vna intemperie calida, encendida en el corazon, y difuſa por todo el cuerpo*; con eſta ſe contentan, y ſe eſcuſan de ſi naze de principio extrinſeco del corazon, ò no, que ſobre eſto ay mil queſtiones; lo que tratan mas, es, ſi es eſſencial la calentura, ò accidental, ò ſynthomatica: bien es, que no ſe puede dezir en tan corto eſcrito, lo que ha coſtado tantos Tomos, y coſtarà; y que, ſin paſsion, no es para mi juicio, (que no sè ſi le tengo) pues ſi tenèmos algunas noticias ſon conciſas, pero no muy claras: bien, que diferenciamos la eſſencial de la ſynthomatica, en que la eſſencial dezimos, que es aquella que ſe toma del calor con tres diferencias, ò las que quiſiere el ſeñor Doctor: La primera, tomamos de la qualidad del calor: La ſegunda, del movimiento: Y la tercera, del ſugeto del calor, como ſi es intenſa, ò remiſa, grande, ò pequeña. La que pende del movimiento, dezimos, que es la que al principio es pequeña, y luego crece; ò al contrario, por el ſugeto, ò materia tambien la dividimos en tres, diaria, putrida, y hectica; y que en la diaria, padecen los eſpiritus; y putrida, quando ſe encienden los humores; y hectica, quando

do se encienden las partes solidas. Verdad es, que tenèmos los Albeytares, que espiritus, y humores encendidos, sirven para que se haga la hectica; de la diaria, ò efimera, me passo, y no quiero dezir, por què se dize efimera, que yo no soy Griego; explicar esto le toca al señor Doctor Portilla, Cathedratico Griego, preguntenselo: lo que dirè, que las calenturas accidentales las tomamos del accidente proximo, ò remoto; del accidente proximo, como flemon, erisipela, &c. assi internos, como externos; del accidente remoto, como calentura larga, breve, continua, ò intermitente, nocturna, ò diuturna, y las de este modo: no falta en la Albeyteria la noticia de calentura, sinochò, y pestilente, y en este assumpto otras diferencias; y cómo tambien la especie de vna calentura tan peregrina, como el acido, que nos dà individuales noticias el señor Suarez, que es dicha *Caustica*; à lo que hablando de ella conmigo vn Albeytar, dixo: Me aturde, con la facilidad que inventan nuevos nombres de calenturas; con que si vna calentura viniesse por beber agua, la llamàran *hidrozefalina*; ò si por comer navos, la diràn *navina*; pero no dexò de llevar el buen Albeytar vna correccion, diziendole, que mirasse bien que quien lo dezia era el señor Doct. Ribera, y que no dize cosa que no la fortalezca con algun texto. Pero mal corregido (me respondiò) digalo por cierto, que tambien dize el Reverendissimo Feyjoò, en su Theatro Critico, que no ay cosa, por desconcertada que sea, que no la patrocine algun Philosopho; con que me es precisado à callar; y prosigo con mi calentura, y digo: Que qualquier especie de calentura la curamos por el orden que nos parece mas racional; pues conocida es mas facil el remedio, pues para ello tenèmos bastantes reglas, y preceptos; pues en la fiebre quotidiana vsamos frequentes purgas, despues de aver sangrado, y damos el purgante semejante

Feyjoò, disc. 1. fol. 9. cit. à Cic.

al

al què damos en la curacion de la terciana nota; en la interminente, investigamos bien la disposicion del ventriculo, porque rara vez viene sin que aya vicio en la primera entraña; y como en los animales irracionales està dispuesto, por no tener regla, è imperfectas cocciones, y por comer malos, y depravados alimentos; con que es muy comun que aya humores crudos, estabulados en el ventriculo, y aqui no sangramos. Què nos detiene? Que dicha fiebre procede de los sucos contenidos en dicha Region, y tenèmos precepto que nos enseña, que no aguardèmos à preparar el material quando vrge la causa. De los especificos que ay para muchas fiebres no digo, porque el mayor para nosotros es la Medicina que dàmos, en ocasion, y tiempo, en cantidad, y qualidad debida, con modo, y segun vemos la necessidad; y vsamos de la quina con methodo regular, ò irregular, segun las reglas de coccion, ò de vrgencia, aunque sabèmos su modo de obrar, con la incertidumbre que nos enseñan los señores Medicos: diga el señor Doctor en esto lo que le pareciere.

En punto de malignas fiebres, digo: Que es la que mas padecen los animales, yà por la falta de alimentos, ò por comer los de mala qualidad, y substancia; y la causa mas comun, es, el agua que beben de Lagunas, y charcos, hediondas, y corrompidas; y tenèmos tambien por causa el ayre corrompido: en esta hemos puesto los Veterinarios gran cuidado para conocerla, pues luego que vemos en lo exterior del animal calor suave, y dentro muy fuerte, porque lo indica, que à todas horas bebe con ansia grande, en que dà indicios de vn flogosi grande interno; tiene la lengua muy seca, y la respiracion azelerada, y dificil; mirase à los hypocondrios, porque assi señala que le duelen; observamos tambien fetor en la respiracion, orina, y sudor; en conclusion, son muy pocos los que escapan de esta fiebre, y no por esso dexamos

de hazer algunos remedios, informados de la cau-ſa que la produxo, porque ſegun es, tomamos la via curativa: en eſta fiebre no ſolemos tener por ſeguros los medicamentos diaforeticos, porque es incierto el movimiento de la naturaleza; y en caſo que ſe ſiga ſudor, le tenèmos por malo, porque abiertas las vias, ſe difunde el veneno lentamente, y ſe mezcla con los humores, y agitada la materia ſe impide la coccion, y no ſe puede hazer ſepara-cion, y lo demàs que omito por no moleſtar. Y porque el ſeñor Suarez, haziendonos mas merced, puede conocer, que no tan necios; como quiere, ſomos los Albeytares, y que por las premiſas ſe ſa-can las conſequencias, no es ſolo de las enferme-dades interiores el conocimiento, mas de las exte-riores tienen tanta noticia, como coſa mas facil, que las curan ſin que difieran de los Medicos, y Cirujanos; pues deſpues de ſer Medicos de las Mu-las *Muli Medici*, tambien ſon Cirujanos: en eſto no tengo neceſsidad de esforzarme, pues en el querer dàr demaſiada ſatisfacion, pareceria que al-gunos dudaban; mas creo no lo haràn: y paſſo à dezir, que los de nueſtra Facultad, ſeñores Doc-tores, eſtudian la Cirugia en infinitos libros de Ci-rugia, con tanto cuidado, que lo dize ſu acierto; pues vlceras, llagas, tumores, apoſtemas, fracturas, y dislocaciones, con todas ſus diferencias, es muy comun en los animales, y aun para animales irra-cionales no han querido en eſtos tiempos ſeguir el orden, y via curativa del ſeñor Suarez.

Rib. Cimet. lib.4.fol.386.

En muchas enfermedades, aſsi como en las he-ridas hediondas hechas de mordeduras de anima-les venenoſos, pues quiere ſu merced, ſe conſerve abierta por medio de los lechinos; no dizen, que no ſe conſerve abierta, que fuera no tener cono-cimiento: pero replican, que pudo advertir, que en eſtas heridas el llenar de lechinos la cabidad, y que tengan grueſſo, es error manifieſto, y mas ſi el veneno eſtà yà comunicado; eſto era preciſo ad-

ver-

vertirlo, como otras muchas cosas que omite, y mas quando todo su sentimiento està en lo poco que saben los Cirujanos. Tambien han deseado mucho los Albeytares el saber si ay diferencia de glandulas, si son de diferente substancia vnas que otras; (dizen de las de emuntorios) porque parece que el señor Ribera quiere que la cabidad natural reciban; y que recibido, qualquiera material (en caso que aya enfermedad) se supura lo que recibiò la substancia de la glandula, y en las parotidas, dize, que el humor que la causa no le reciben las glandulas, porque de recibirle era impossible la supuracion; y aun dize mas en lo de incordios galicos, que ni se supuran, ni resuelven, ni se ablandan: con que de aqui se infiere, que avrà que dàr cauterio en el tumor para hazer vlzera. Es possible, que no anda por allì algun accido peregrinando, que dè disposicion de vna terminacion, ò otra, ò de la que mas conviene? No ha tenido razon el accido en no aver hecho vn viage, y no dexar tan confusos los escritos del señor Suarez.

Rib. Cirug. M.t.lib.2.fol. 273.

Rib. Cirug. M.t. cap. 15. fol.290.

Y observan tambien los buenos Albeytares, que la Gangrena no se cura con methodo racional, de la forma que quiere el señor Ribera, pues aconseja, que hecha la escara se dexe sin quitarla, lo que en buena Cirugia no es bien hecho; pues antes bien se debe quitar, y si ser puede, sea con instrumento incidente, supuesto de esta manera se azelera su ablacion, en cuya tardanza peligra el viviente, porque se engendra debaxo de la escara nueva podredumbre, y se impide el exito; de que se origina el retrozesso de los vapores venenosos, y no solo esso, mas tambien impide el que penetren los medicamentos. El solimàn, ò sublimado corrosivo, que mandan echar (no digo que lo manda el señor Suarez, sea el que fuere) para conseguir escara, se pudo escusar; porque como sabe dicho señor, tiene virtud septica, putrefactiva,

Rib. Cirug. M. lib. 2. fol. 210.

y coliquativa, como tambien induce graves synthomas; y supuesto que es tan amigo de advertencias, no se debiò olvidar de que ay Gangrenas, que aunque punzen el miembro, exteriormente tiene sentido; y si profundan, no, de que no pocos Cirujanos se engañan: no carece de reparo el que el señor Doctor se olvide en las edemas que se inclinan à supuracion, de advertir à los Cirujanos, que los supurantes que se han de aplicar en este afecto han de ser calientes en excesso, porque si con los supurantes comunes se contentan, descontentan al enfermo; pues primero ocasionàran vna podredumbre, ò corrupcion del calor, que la coccion de la materia. Esto puede vèr el señor Suarez, y consultarlo consigo propio, y en encontrandome me dirà si llevo razon: Y porque lo corto de mi papel, en todo, no dà lugar à que los mas de sus escritos se pongan en èl, pues es cierto, que no dexan de tener reparos; y quando los Albeytares lo hazen siendo Albeytares, què fuera sino lo fueran? Pero me falta que exhibir otras dudillas; y sea la primera dezirle al señor Doctor: Que torne à mirar à Carlos Musitano, quando le cita, porque està muy quexoso del señor Ribera, porque le ha puesto el apellido que no tiene, pues dize, que es verdad se llama Carlos Musitano; pero que Yatrias, ni por pienso, porque en buena gramatica se dize: *Yatria, Medicina, sivè Yatrize, Yatros, Medicus, vndè Archiatros, Yatronizes, Medicorum Victor*; y le encarga mucho, que buelva à construir aquella oracion de la introduccion de sus escritos, y verà como no ay tal; si no es que dize: Reverendissimo Carlos Musitano, Professor de Medicina, &c. Y yo digo, que en esto no puedo dàr voto, y me acomodo à lo que el buen Gramatico diga; y porque es cierto, encargo à todos lean las citas, y en què afectos cita, y passen à mirar al dicho Musitano, y mas que yo mienta, que importa menos, que el que el señor Suarez se equi-

Rib. Cirug. M. fol. 218.

Rib. Yatrias, Templ. Med. fol. 15.

Carl. Musit. de Fie. c. 25.

vocasse, y sobre todo vean à Nebrija. En quanto à la solucion, que el señor Ribera dà à la duda del Reverendissimo Padre Ubalia, sobre que aplicada la Piedra Bezoar en tan corta cantidad, no puede hazer el efecto que el Medico espera: dizen los Albeytares, que no entienden de explicaciones tan largas, y confusas; pues lo primero, que la duda tiene poca duda; y lo otro, que estaba desatada con dezir al Reverendissimo Padre, que ay Medicinas de tal qualidad, que hazen mas efecto dos granos de ella (y no digo mas, mas bastan) para conseguir lo que se quiere, ò el Medico pretende, que de dos arrobas de otra; como supongo del diagridio bastan quatro gotas, ò hazen mas efecto que dos onzas de xarave de Rey. No menos duda ponen, en quanto à que el señor Ribera dize: Que en las eresipelas, luego que estè el que la padece evaquado, y sea de mal aparato, se purgue. No sè como se entienda esto, pues debiò dezir: Que evaquado con sangria, y siendo de mal aparato, se purgue en la declinacion, como quieren los buenos practicos, porque antes liquada la materia, fluye con mas fuerza; y que lo que dize Galeno, no es de que sea al principio, sino de que se purgue con medicamento cholagogo, y que sea en la declinacion, como yo declinarè en diziendo: Rib. Cirug. Med. lib. 2. fol. 195.

QUE LOS ALBEYTARES tienen algunas reglas, y conocimiento de orinas, y pulsos.

VArias vezes pulsè la pluma para dezir algo de pulsos, y siempre sentia alteracion grande, y conocia era por el movimiento del corazon, y

de las arterias, el qual se me ofrecia era por el diastole, y sistole, que dezia yo: Esto es lo mismo que compression, ò dilatacion. Pues como dizen muchos, el corazon no es traìdor; à mi me dezia el mìo al comprimirse: Dexa esso, y en esto sentia algun descanso; pero al dilatarse dezia: Por medio de la arteria no lo dexes, dà alguna noticia de que le has tomado, y que has hallado algunas diferencias de pulsos, como son, pequeño, grande, y mediano; y que ay tres generaciones de pulsos, y que traen estos muchas diferencias, como menudo, raro, lleno, vacìo, mediano, caliente, ò frio, mediano, blando, duro, ò que media; dì que los consideras tambien de parte del quedar, ò de parte del mover; que suben, ò baxan; que el pulso formicante declara aver alguna gangrena; que el pulso alto, y fuerte, dize, que ha de venir alguna expulsion; como el pulso vndoso, sudor el que en los animales, aunque sudan con dificultad, suele alguna vez venir à este pulso el sudor; el grande, algun fluxo de sangre; el duro, declara vicio en el estomago; y si passa à vndoso, viene fluxo de vientre. Añade: Que quando se retira el pulso, es indicio de falta de virtud; y que si le tocas con intercadencias, es señal funesta, aunque ay sugetos que los tienen de esta especie por naturaleza, ò por ser animales viejos; y dà fin con dezir, que esta materia es muy obscura, y que pide mucho tiempo para declararla, como tambien para conocerla; y que la experiencia toma bien el pulso.

Como he de dezir de orinas, si temo que descontente la orina al señor Doctor, y nos dè luego con algun texto, que nos dexe por muertos? Mas no obstante, dirè, como el que padece estranguria: Que observamos, que las dolencias, quando la sangre està viciada, las conozemos por ella; y aun las dolencias de riñones, y vegiga por donde passa, y en otras muchas dolencias nos regimos por ella: Dezimos tambien, que la orina se aparta

ta de la ſangre , mediante la coccion que ſe haze en las venas , y que ſiempre trae conſigo alguna tintura de las ſales de la ſangre , que con ella ſe mezclan ; porque dezimos los Albeytares , que ſi no tomàran color las orinas de los animales , que no tienen dolencia , ſaldrian claras ; y lo otro , que ſi la orina ſaliera ſin tintura , nos dezia claro , que la ſangre eſtaba cruda, y que no guardaba el orden de ſanidad , aſsi como ſucede en la diabetica paſſion.

Hemos pueſto gran cuidado en eſto , porque pueden las orinas ſalir con vicio , y no eſtàr la ſangre damnificada ; pues adquiere en el paſſo poſtrero de vegiga, ò riñones la mala diſpoſicion. El mirar las orinas en todos los afectos no nos daña,pues dezimos , que puede al miſmo tiempo que padece eſte , ò el otro afecto , aunque no ſea la cauſa la ſangre , eſtàr viciada en la qualidad , ò en la quantidad , y que debèmos atender à corregirla. Los colores de las orinas quieren algunos que ſean veinte : à mi me ſalen diez mas al oir eſto, que hazen treinta; pero no quiero moleſtar al ſeñor Doctor , y mas ſi padece de la orina ; pero dirè , que el color livido, verde, ò negro nos dàn ſeñas de mortificacion,aduſtion,ò corrupcion de las digeſtiones; aunque hemos obſervado,que ſe han libertado con orinas negras algunos animales , y no diſcurrimos en eſte punto,ſi es que es victoria de la naturaleza,como de orinas muy ſutiles blancas,y ſin coccion, dezimos, y aun hemos viſto morirſe infinitos, exceptuando aquellos que tienen fuerzas en la virtud.De la niebla,pendula,contento,ò contenido , y ſedimento de muchas orinas,no digo, porque puede ſer no dè contento,ſe tuerza la pendula,y ſe nuble todo ; y antes que ſuceda , dirè , que tenèmos por ſeñal perfecta de coccion , quando vèmos las orinas con color rufo , ò ſubruſo , con ſubſtancia mediana, y hypotaſiblanca, è igual, reſidente. Baſte de orinas , pues el ſeñor Doctor , con vna le ve

insinuacion, conoce lo que quiero dezir; y por conocer yo, (que no es poco) que es muy sutil de pensamientos, le dexo la correccion de todo quanto he hecho, y muy gustoso aceptarè la correccion que puede darla, y esperar enmienda, que si no, era escusada; pues por muy obscuros que estèn mis escritos, sè yo, que tiene la gracia de Tiberio, que en la mas obscura noche veìa claro; y que tambien le acompaña à Estrabòn, en la vista, que desde el Promontorio de Sicilia conocia quien salia del Puerto de Cartago. Pues señor Suarez, de quien, con mas razon, se puede dezir, que de V. md. lo que simbolica, pero sabiamente, dixeron de Minerva, Diosa de la sabiduria, que naciò armada del celebro de Jupiter? Y se dize assi, porque el que tiene aquella parte mas pura, es mas ingenioso, y corre en V. md. la pariedad de lo que hazia Carneades, pues este quando tenia disputa con los Estoycos, purgaba el celebro con el eleboro. Ninguno, pues, lo puede tener mas expurgado, que el que sabe purgarse; pero me temo no ha de querer dirigirme, ni responder palabra, pues tiene sentencia, y razon para ello, aunque tal vez es permitido el responder al ignorante; y en conclusion, le detendrà el què dirà el mundo de vn señor Doctor, y Doctor como el señor Ribera, que haze caso, y tema de que vn Albeytar aya dicho algo; y es lo mas seguro callar, y callèmos.

SUPLICA A LOS VEterinarios.

AOra, carissimos, todos los Professores de la Albeyteria, atended, os encargo à lo que aqui os diga: Supongo, que hasta oy aveis mirado, y visto con atencion los libros, que enseñan con elegancia, no solo à saber, si es tambien à vi-

vir; pues es cierto, que solo son dignos de esse nombre, los que consagran el saber al vivir, y el vivir, que todo camina al saber, de los quales, ninguno sin el otro es, aun quando mas es, no sabe el que sabe entender, sì solo sabe el que sabe vivir: *Discamus non opinioni sed vitæ.*

Supuesto todo esto, os encargo, suplico, y pido de todo corazon, que en adelante sigais la lectura, como el procurar consultas; y si ser puede, sea con los señores Medicos; pues os asseguro, que estoy cierto, que el Medico que menos sabe, sabe mas que el Albeytar de mas suficiencia, pues parece que tienen algunos con esmero, la prenda rica de la eloquencia: *Idoneorum verborum, & sententiarum, ad pronuntiandum acommodatio*; pues es cierto se halla en dichos señores el dezir con magestad, disponer con claridad, y probar con variedad, que por esso son verdaderos eloquentes, y nuevos Platones, pues lo humilde lo hazen grande, y lo grande mayor. Yà conozco que cuesta trabajo el saber, quien es el hombre que tiene tales prendas, y es Sabio, porque el Sabio esconde la Ciencia: *Sapientis absondunt scientiam*; pero no obstante se manifiesta, quando importa el bien comun, y publico: Atended, que vuestros entendimientos los hizo el Autor de todo dispuestos, y capazes, para saber, y llegar adonde han llegado, y tocado los de los Medicos, pues no les puso termino, ni precepto à los de los Albeytares, como les puso à las Aguas del Mar: *Terminum posuisti quem non, & gradientur.* Pues no esteis en essa inteligencia, que son capazes de entender las Doctrinas, que con tanta luz del Cielo dexaron escritas los Phylosophos, y Doctores Antiguos; mas ha de ser, no convirtiendo la eloquencia en daño, pues os la daràn para bien, y adelantamiento vuestro, como hijos todos de vna Madre. Imitad à Virgilio, que

De Par. Salomon. cap. 10.

Dav. Psalm. 103.

que leyendo à Aenio, ſacaba del eſtiercol oro; no à Carbilio, que leyendo à Virgilio, ſacaba del oro eſtiercol; pues tengo por cierto, que conſultando, eſtudiando, y practicando, ſe adquiere la Ciencia, que es el avito mas hermoſo que puede veſtir vn Principe, las trabèas purpùreas de los Capitanes, las ricas pretextas de los Patricios, y las lucientes abolas de los Reyes, pues todas viſten el cuerpo, y con èl ſe pudren; y la Ciencia, como veſtido del alma, es inmortal: Huìd de lo que hazia, y dezia Licinio, que à la Ciencia, y ſaber, tenia por veneno. Imitad à Pericles, Ptholomèo, y à Auguſto, que ſiendo Sabios, buſcaban Sabios para converſar. Pues quien, conociendo la Ciencia, y Scientificos, no los buſca? Quien moviò à Pitagoras, y à Platon à buſcar los Egypcios? Quien nos dà exemplo de mas valor en eſte aſſumpto, que Apolonio Titaneo, pues por ſaber deſamparò ſu caſa, no dexando Clima que no corrieſſe, haſta topar con Hiarchas, que tenia ſu aſsiento en los Bragmanes? Mirad que ſi lo hazeis voſotros, tambien lo haràn los ſeñores Medicos, porque exercitan mucho las Obras de Miſericordia, y aun hazen las exerciten otros: Pero os buelvo à ſuplicar, que buſqueis Medicos que ſepan, pues como ay Albeytares parabolanos, ay parabolanos Medicos. No buſqueis à eſtos, porque no digan de voſotros, lo que han dicho, y dizen de ellos; y he oìdo, que matan mas los malos Medicos, que las enfermedades, pues eſtos ſuelen, para conocer la enfermedad, tomar indicacion dudoſa, y la toman por Analogiſmo, que es *ſimilibus, ad ſimilia tranſitus.* Seneca dixo, mal ſe quiere el enfermo que haze heredero de ſus bienes al Medico; ſupongo que lo diria por el intruſſo Medico que dize el ſeñor Ribera: *Malè ſecum agit æger, qui Medicum hæredim facit.* Ciceron dezia, los Medicos, mas ſe acreditan por lo que curan, que por lo que ſaben: *Medicorum ſcientia*

Sen. prov.

Cic. lib. 1. de Fin. bon. 1. & mal.

non

non ipsius Artis , sed valetudinis causa probatur. Cierto es que ay Medicos grandes , pero ay muchos que curan , y pocos que saben. No te quisiera cansar en esto ; mas porque no siempre puedo dezir serio , te dirè dos quentos , y seràn breves. Estando vn Don Martin de Ayala enfermo, y viendose morir , y que despues de Dios , lo poco que sabia el Medico le avia muerto , mandò à vn Page que le traxesse vn arcabuz , que estimaba en mucho ; y traìdo , le puso debaxo de la cabezera : Vino el Medico à dàr fin à lo comenzado ; y viendole al enfermo con aliento dèbil , le empezò à consolar ; pero el Don Martin le respondiò : Agradezco el favor que me hazes , y me has hecho , el cuidado grande de mi enfermedad; pero para que conozcais que es de todo corazon, os dexo esto en señal ; y sacando el arcabuz , le dixo : Tomad lo que mas estimo entre todos mis bienes , y parto seguro , que con èl , y lo poco que sabeis , bastais à matar todo el Mundo. Oye el otro ; que es como se sigue : Tenia vn Medico (como muchos tienen) vn Practicante , para instruirle , y ponerle como se vsa ; y llamado el Maestro para vna muger accidentada , fue tambien en su compañia el que deseaba ser Medico; y despues de aver aplicado varios remedios , le dixo al Discipulo : Mirad hijo , que quando vieſseis estas señales , es mal de madre : quando à pocos dias fue llamado mi buen Practicante para vèr à vn hombre , y viendole tan apassionado , le dixo: Hà señor ! què fortuna es la vuestra en averme llamado à mi , para que con brevedad conociesse vuestra enfermedad , que otro era impossible: Esta es mal de madre , apliquenle vna ventosa en el ombligo ; esahumenle con ruda , y denle por bueno como yo soy Medico. Mirad si esto passa, si tengo razon para suplicaros , que leais , que platiqueis , y consulteis, pues no ay Facultad que mas estudio pida que la Medicina ; y el dolor es , que se

Repub. de el Mund. p. 2. lib. 7. fol. 246.

se estudia poco. No os quiero yo como algunos Medicos, que imitan à Empedicles Medico, que este ensalzando su Magisterio, dezia, que sus curas no eran obras humanas, si no milagros; y aun añadia, que en su cuerpo estaba el Alma del Dios Esculapio. Medicos ay que dizen lo que dezia Apolo, quando seguia à Daphne: Aguarda Ninfa, no, no te me huyas, escuchame, y atiende, mira que del Arte del curar soy el origen, y soy aquel que dizen que dà el remedio. Y sabeis quienes son estos? Aquellos que solo con vna tentativa que estudian à tiento, quieren ser Maestros, debiendo ser Auditores, y no de Rota. De estos, temo mucho que se enfade el Dios Jupiter, y y despida rayos, y centellas, con que los abrase; porque combocados los Dioses, se iràn à quexar, como de Esculapio lo hizieron. Bien os acordais del *Mihi vimdictam* con que en los principios os previne, para vuestra templanza, pues aora nuevamente os lo prevengo; pues yo por mi parte me hallo con el temperamento *ad iustitiam*; y me parece que el señor Ribera en lo que varias vezes tiene dicho de los Albeytares, arguye estimacion, y que no nos tiene en poco, quando nos tiene tan en su memoria, no sè en qual, porque dizen que ay dos, intelectual, y corporea, sea en la que fuere: Lo que sè es, que nos pone en el camino Real, para que sepamos, y con saber tengamos la mejor vnion: *Veritate collitur amicitia.* Bien, que sus dichos parece que mueven à litigios; pues no, no es assi, pues dize San Gregorio, que entre los Cultores de la Virtud, mueve muchas contiendas la paz. Con que respecto de esto, podèmos dezir, que los dichos del señor Ribera, que los papeles del señor Suarez, son como trompa dulce, que parece inspiran, parece persuaden à vna mental generosa lid, y palestra literaria, con que nos instruye, y nos llama con paternal caridad, y sin ambicion, à recoger el sabroso nèctar de su doctri-

Cyprian. lib. 4.

tri-

trina, ſin querer ſer alabado por eſto; y noſotros para imitar al prudente, debèmos aceptarlo con guſto, pues lo dize San Pablo: *Non irritatur, non copitat mallum non gaudet ſuper iniquitate, con gaudet autem veritate.* No os quiero, amigos, contenciosos, antes os pido que tomeis la pluma, que ſabreis dezir con mas elegancia que yo, y ſalga à luz lo que conciben vueſtros entendimientos; aya tambien entre noſotros Academias; deſembarque la Flota Veterinaria; no ha de ſer ſola la de los Medicos de racionales, algun empleo hemos de hazer noſotros; mirad que à los Sabios dàn los Principes, y Señores buen lugar. Ateneo eſcrive en el Libro Nono de los Dipnoſofiſtas, que por el *Libro de Animalibus* que hizo Ariſtoteles, le diò Alexandro Magno ochocientos talentos. De los Siracuſanos leemos, que teniendo en Sicilia cautivos algunos hombres de Atenas, porque ſabian de memoria algunos Verſos de Euripides, Poeta Griego, y ſe los dezian, ſin mas intereſſe, les daban libertad. No por Albeytares deſpreciè-mos el ſaber, que la Ciencia no es foraſtera en ningun Paìs.

Silv. V. Lec. part. 3. fol. 314.

Arte es liberal, pues conſta de actos del entendimiento. El primer Herrador en Eſpaña, fue Hercules Tebano, en los Campos de Tarifa, que entonces llamaban de Turdetos. Muchos Principes, y Señores en Eſpaña, han ſido primoroſiſsimos Herradores, y Albeytares, como lo fue el Exc.mo ſeñor Don Juan Arias Davila, Conde Segundo de Puñonroſtro; y no ſolo en eſto fue primoroſo, mas hizo vn Diſcurſo Militar, en que manifeſtò lo heroyco de ſu ſangre: No han dado pocas honras à nueſtra Facultad, eſcriviendo de ella, y exercitandola con ſus cavallos los ſeñores Marqueſes de Villa-Nueva del Rio, Conde Eſtable de Navarra, primogenito de la Caſa de Alva; el ſeñor Marquès de Malagòn, Conde de Caſtelar; Don Paſqual de Cariſolo, hermano del Duque de

Martina; y por no molestaros, infinitos Personages de primera clase, que omito sus nombres, porque los sabeis con claridad. Y si por otra parte, y demàs excelsa clase tienen los señores Doctores el blason, de que San Cosme, y San Damian fueron Medicos; dezid todos conmigo, que S. Eloy, Herrador, que es mas prodigio herrar, y ser Santo. Y concluyo diziendo, que en el Cielo tiene su origen la Medicina, y nuestro Criador es el primer Autor de esta Ciencia: *Dominus enim Author eius est, nam omnis Medicina manat ab Altissimo.* Si esto es cierto, procurèmos no perder el tiempo, emplearle en el estudio, para cumplir con nuestras conciencias; y los señores Medicos nos apreciaràn; los Principes, y Cavalleros haràn estimacion, y el vulgo dexarà de afearnos, con el borron que nos pone de la ignorancia. Y sobre todo: *Initium sapientiæ timor Domini.*

Redond. Flores de Albeyt. fol. 187.

Eccles. cap. 38.

Dav. Psalm. 110.